



La Santa Sede

SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

Basílica de San Juan de Letrán

Jueves 21 de junio de 1984

1. *«Iglesia santa, glorifica a tu Señor»* (cf. *Sal 147, 121*).

Esta exhortación, que resuena en la liturgia de hoy, responde casi como un eco lejano a la invitación que el salmista dirigió a Jerusalén:

«Glorifica al Señor, Jerusalén; / alaba a tu Dios, Sión, / que ha reforzado los cerrojos de tus puertas / y ha bendecido a tus hijos dentro de ti» (*Sal 147, 12-13*).

La Iglesia creció desde Jerusalén y en lo más profundo de su corazón trae esta *invitación a glorificar al Dios viviente*. Hoy desea responder a esta invitación de modo particular. Este día —jueves después del domingo de la Santísima Trinidad— se celebra la solemnidad del Corpus Domini: del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

2. La Iglesia creció desde la Jerusalén de la Antigua Alianza como *Cuerpo bien compacto en unidad mediante la Eucaristía*. «El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan» (*1 Cor 17*).

«Y el pan que partimos, ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo?» (*1 Cor 10, 16*).

«*El cáliz de nuestra acción de gracias, ¿no nos une a todos en la sangre de Cristo?*» (*1 Cor 10, 16*).

Hoy queremos glorificar de modo particular, queremos adorar con un acto público y solemne a

este pan y a este cáliz, por medio de los cuales participamos del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo.

Todo lo que hacemos: este santísimo Sacrificio, que celebramos ahora, y esta procesión eucarística que luego recorrerá algunas calles de Roma (desde la basílica en Letrán a la basílica de la Madre de Dios en el Esquilino): todo esto *sólo tiene como finalidad:*

glorificar este Pan y este Cáliz, mediante los cuales la Iglesia participa en el Cuerpo y en la Sangre de Jesucristo: «Jerusalén, alaba a tu Dios».

3. *Jesucristo dice:*

«El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y *yo vivo por el Padre*; del mismo modo el que me come *vivirá por mí*» (Jn 6, 56-57).

Esta es la vida de la Iglesia. Se desarrolla en *el ocultamiento eucarístico*. Lo indica la lámpara que arde día y noche ante el tabernáculo. Esta vida se desarrolla también en el ocultamiento de las almas humanas, en el íntimo del tabernáculo del hombre.

La Iglesia *celebra* incesantemente *la Eucaristía*, rodeando de la máxima veneración este misterio, que Cristo ha establecido en su Cuerpo y en su Sangre; este misterio que es la vida interior de almas humanas.

Lo hace *con toda la sagrada discreción* que merece este Sacramento.

Pero hay *un día*, en el que la Iglesia quiere *hablar a todo el mundo* de este gran misterio suyo. Proclamarlo por las calles y las plazas. Cantar en alta voz la gloria de su Dios. De este Dios admirable, que se ha hecho Cuerpo y Sangre: comida y bebida de las almas humanas.

«...y el pan que yo daré es mi carne *para la vida del mundo* (Jn 6, 51).

Es necesario, pues, que «el mundo» lo sepa. Es necesario que «el mundo» acoja este día solemne *el mensaje eucarístico*: el mensaje del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.

4. Deseamos, pues, rodear con un cortejo solemne a este «pan», por medio del cual nosotros —muchos— formamos un solo «Cuerpo».

Queremos caminar y proclamar, cantar, confesar: / He aquí a Cristo —Eucaristía— enviado por el Padre. / He aquí a Cristo, *que vive por el Padre*. / He aquí a nosotros, en Cristo: / a nosotros, que comemos su Cuerpo y su Sangre, / a nosotros, que vivimos por El: por medio de Cristo-Eucaristía. / Por Cristo, Hijo Eterno de Dios.

«El que come su Carne y bebe su Sangre *tiene la vida eterna*... El: Cristo lo resucitará el último día» (cf. *Jn* 6, 54).

A este mundo que pasa, / a esta ciudad, que también pasa, aunque se la llame «ciudad eterna», / *queremos anunciarles la vida eterna*, que está, mediante Cristo, en Dios: / la vida eterna, cuyo comienzo y signo evangélico es la Resurrección de Cristo; / la vida eterna, que acogemos como *Eucaristía*: sacramento de vida eterna.

¡Jerusalén!

¡Iglesia santa! ¡Alaba a tu Dios! Amén.